



LA CONFESION DE UNA NIÑA.

Una niña cierto día
á pedir fue confesion
y con paso retardado
y oprimido el corazón,
arrepentida á las plantas
se puso del confesor;
y con voz entrecortada
de esta manera esclamó:

NIÑA.

Las culpas que aquí me traen
son, ¡ay! de tal condicion,
que el confesarlas me cuesta
lo que nos sabeis, señor.

PADRE.

Fuera reparos á un lado,
cese al fin vuestro rubor,
y confesad vuestras culpas
pues tambien soy pecador.

NIÑA.

Acúsome, padre mio,
de tener puesto mi amor
en un jóven muy gracioso....

PADRE.

Decidme su profesion.

NIÑA.

Es militar.

PADRE.

Malo, malo.

Mas la niña prosiguió.

NIÑA.

Pero tengo que deciros
que otro jóven trovador
me quiere segun él dice,
con muchísimo el ardor.

PADRE.

Pero vos quereis al otro?

NIÑA.

Mucho, padre, si señor.

PADRE.

Entonces á este segundo
no le habreis querido, no?

NIÑA.

Al revés, querido padre,
con todo mi corazón.

PADRE.

Y cómo os componeis
para engañar á los dos?

NIÑA.

Facilmente, padre mio,
pues sabed los cito yo
á unas horas diferentes....

PADRE.

El talento, vive Dios
os envidia.

NIÑA.

Pues por poco

os asustais, mi confesor.

PADRE.

¿Cómo?

NIÑA.

¿Cómo? ha de saber
que entretengo con mi amor
á mas de nueve galanes
tan hermosos cual la flor
que ostenta en la primavera
de sus ojos el verdor.

PADRE.

Hija mia, tal exceso
no merece absolucion,
uno, ó dos, lo sumo tres,
pase, mas tanta porcion...

NIÑA.

Pues á algunas yo conozco
y niñas de mucho honor,
que se citan con quinientos
y entretienen á un millon.

PADRE.

¡Qué costumbres! ¡Virgen mia!
Mas decidme por favor,
¿no temblais solo al pensar
si á haber llega *un quidproquo*.

NIÑA.

Es muy raro, y si sucede,
con mucha alma y sin temor
á solas á cada cual
se le dá satisfaccion.

PADRE.

¿Y si los nenes no admiten
semejante esplicacion?

NIÑA.

Se les concede la baja
en aqueste batallon,
é ingresan otros nuevos.

PADRE.

Linda niña, al escucharos
me he llenado de estupor,
¡tan jóven y tal saber!...

NIÑA.

La presente relacion
que á contaros he venido,
quizá conmigo nació,
que la mujer siempre sabe
mas que el hombre en el amor,
y en otras cosas, cabal,
de que ya le haré mencion;

pero es necesario ser
tan franca y clara cual yo.
No siempre todas, lo cierto,
hacen pura confesion
de sus culpas y pecados
en contra la religion,
si no que callan y ocultan
por vergüenza ó por pudor
lo que confesar debieran.

PADRE.

Seguid vuestra confesion,
dejando culpas ajenas
en el olvido.

NIÑA.

Señor,
tan dispuesta en el fingir
y en pintar sin fin amor...
para mentir soy lo mismo.

PADRE.

Esa manifestacion
de esa culpa la esperaba,
que tiene resolucion
para todo aquel que finje,
es sabido, pero no,
que una mujer pudiera
quizá esceder á un varon.

NIÑA.

Ya os dije, padre mio,
que la mujer es atroz...
para mentir y finjir.
Nadie hay que las gane, no.
Habradoras, salameras,
amigas de adulacion,
envidiosas, y orgullosas,
dispuestas á dar una coz
si en la frente se nos pone
aunque sea el mismo sol,
amigas de ñugar,
y de llamar la atencion,
de llevar lujo y alhajas,
de pasear en landó,
y aunque las digan coquetas
ú otra cosa peor.....
se aguantan, sufren y callan,
sin decir aqui estoy yo.
Que salirnos en un todo
con nuestro gusto, señor,
es mas que lisonjearnos
con la mas hermosa flor.

PADRE.

Pero quizá arrepentidas
no evitareis la ocasion
de seguir aquese rumbo...
sendero de perdicion?

NIÑA.

¡Ay padre! la que su planta
en tal sendero imprimió
es tan dificil su enmienda,
como el tocar con el sol.

PADRE.

Y un dia no llegará
en que cansadas....?

NIÑA.

Si, señor:
cuando seamos muy viejas
y nos impere el dolor,
entonces nos quedará
otro pesar y afliccion.

PADRE.

¿Y cuál es?

NIÑA.

Lo que fuimos
y un recuerdo del amor.
Nuestra belleza agostada
sostendrá nuestra ilusion.

PADRE.

Conforme: y por qué ahora,
que comprendeis con razon
lo presente y porvenir,
no acudis á la oracion
y dejais ese camino
que lo es de condenacion?

NIÑA.

La vanidad por un lado,
por otro la presucion...
sostiene como antes dije
de la mujer la ilusion.

PADRE.

¿Y no sabeis, hija mia,
que de la muerte el furor
llega y siega en un instante
la mas peregrina flor?
¿No comprendeis por ventura
que el jilguerillo cantor,
jugueton hiende el espacio
con muchisimo primor

de la florida pradera,
ya girando al rededor,
ya moviendo con sus álas
las hojas del girasol?
Mas cuando el pobre se halla
en tan dulce diversion,
cae de pronto entre las garras
de algun gavilan feroz...
y no bien nació el jilguerillo
cuando de pronto murió?

NIÑA.

Ya confesé, padre mio,
mis faltas sabeis cual son:
ahora imploro arrepentida
me apliqueis la absolucion.

PADRE.

Arrepentida de todo
os hallais bien?

NIÑA.

Si, señor,
y haré por arrepentirme
de todo hasta del amor.

PADRE.

Si haceis por enmendaros
ahí vá mi absolucion.

Y de la iglesia la niña
contrita diz que salió,
hizo propósito firme
de cumplir con devocion,
y de no acordarse mas,
de cariño ni de amor,
devaneos ni otras cosas.
Mas por la tarde al balcon
sin querer la inocentilla,
y sin pensar se asomó;
y no bien al oficial
haciendo señas lo vió,
cuando empezó á conmoverse
á agitarse el corazon;
comenzaron los tonteos,
los billetitos de amor,
y de cuanto habia jurado
de otro tanto se olvidó?

Siempre ha sido la mujer
generosa en mi opinion,
amiga de complacer,
pero de... mala intencion.

CANCION

QUE SE CANTA EN EL DRAMA TITULADO:

LA SEGUNDA DAMA DUENDE.

Han sonado tres palmadas
y es cerca de anochecer,
y te pones tan de prisa
la mantilla y guardapiés.

¿A dónde vas, niña?
Madre, no me riña,
que voy á rezar
á la Virgen del Pilar.

Salió la niña corriendo
sin un instante esperar,
y la madre quedó en casa
disponiendo que cenar.

¿A dónde vas, niña?
Madre, no me riña?
que voy á rezar
á la Virgen del Pilar.

Pasaron mas de tres horas,
cuando la niña volvió,
y halló á su madre que estaba
esperándola al balcon.

Dónde has ido, niña?
Madre no me riña,
vengo de rezar
á la Virgen del Pilar.

¿Cómo vuelves tan turbada
y perdida la color?
¡siendo ya mas de las nueve
y saliste á la oracion...!

Respondeme, niña,
Madre, no me riña,
vengo de rezar
á la Virgen del Pilar.

Mucho rezo son tres horas
para niña de tu edad;
á no ser las oraciones
para Santo muy galan.

Despidete, niña,
Madre, no me riña,
que yo he de rezar
á la Virgen del Pilar.

¡Cuánto polvo has recogido!
¡muy sucia la Iglesia está!
si la limpias con la saya,
haces mas que el sacristan.

Sacúdete, niña,
Madre, no me riña,
que esto es de rezar
á la Virgen del Pilar.

¡Tambien polvo en la mantiya:
¡el pañuelo sin atar!
sin duda que te has caido
y lo quieres ocultar.

No me mientas, niña,
Madre, no me riña,
que estuve á rezar
á la Virgen del Pilar.

Yo te juro que en tu vida
no saldrás sola jamás,
pues has venido tan tarde,
y llena de polvo á mas.

Despidete, niña,
Madre, no me riña,
que quiero rezar
á la Virgen del Pilar.

FIN.

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José María Moreno, De scalzas núm 1.